

“Somos cristianos corrientes, llevamos una vida ordinaria”

Dios no te arranca de tu ambiente, no te remueve del mundo, ni de tu estado, ni de tus ambiciones humanas nobles, ni de tu trabajo profesional... pero, ahí, ¡te quiere santo! (Forja, 362)

16 de diciembre

Por mucho que hayamos considerado estas verdades, debemos llenarnos siempre de admiración al pensar en

los treinta años de oscuridad, que constituyen la mayor parte del paso de Jesús entre sus hermanos los hombres. Años de sombra, pero para nosotros claros como la luz del sol. Mejor, resplandor que ilumina nuestros días y les da una auténtica proyección, porque somos cristianos corrientes, que llevamos una vida ordinaria, igual a la de tantos millones de personas en los más diversos lugares del mundo.

Así vivió Jesús durante seis lustros: era *fabri filius*, el hijo del carpintero. Después vendrán los tres años de vida pública, con el clamor de las muchedumbres. La gente se sorprende: ¿quién es éste?, ¿dónde ha aprendido tantas cosas? Porque había sido la suya, la vida común del pueblo de su tierra. Era el *faber, filius Mariae*, el carpintero, hijo de María. Y era Dios, y estaba realizando la redención del género humano, y estaba *atrayendo a sí todas las cosas*.

Como cualquier otro suceso de su vida, no deberíamos jamás contemplar esos años ocultos de Jesús sin sentirnos afectados, sin reconocerlos como lo que son: llamadas que nos dirige el Señor, para que salgamos de nuestro egoísmo, de nuestra comodidad. (*Es Cristo que pasa*, nn. 14-15)

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-hn/dailytext/somos-
cristianos-corrientes-llevamos-una-
vida-ordi/](https://dev.opusdei.org/es-hn/dailytext/somos-cristianos-corrientes-llevamos-una-vida-ordi/) (09/08/2025)